

1

Por qué los Objetivos de Desarrollo del Milenio son importantes, dónde nos encontramos y por qué nos estamos quedando atrasados

Los Objetivos y por qué son importantes

Tenemos la oportunidad en el próximo decenio de reducir la pobreza del mundo en la mitad. Miles de millones de personas podrían disfrutar de los frutos de la economía mundial. Decenas de millones de vidas pueden ser salvadas. Las soluciones prácticas existen. El marco político ha sido establecido. Y, por primera vez, el costo es completamente asumible. Cualquiera que sea la motivación de cada cual para combatir la crisis de la pobreza extrema —derechos humanos, valores religiosos, seguridad, prudencia fiscal, ideología— las soluciones son las mismas. Todo lo que se necesita es pasar a la acción.

En este informe se recomienda el camino que hay que seguir. Se bosqueja una manera de alcanzar ese objetivo ambicioso. Se describe cómo alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

¿Qué son los Objetivos?

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son las metas, cuantificadas y cronológicas, que el mundo ha fijado para luchar contra la pobreza extrema en sus muchas dimensiones —pobreza de ingresos, hambre, enfermedad, falta de vivienda adecuada y exclusión— a la vez que se promueve la igualdad de género, la educación y la sostenibilidad ambiental. También son derechos humanos fundamentales, los derechos de cada persona que vive en el planeta a la salud, la educación, la vivienda y la seguridad, tal como se proclama en la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas.

¿Cómo será el mundo en 2015 si se consiguen los Objetivos? Más de 500 millones de personas serán rescatadas de la pobreza extrema. Más de 300 millones dejarán de ser víctimas del hambre. También se producirá una sensible mejora en la salud infantil. En vez de morir antes de llegar a su quinto

cumpleaños, 30 millones de niños se salvarán, al igual que las vidas de más de dos millones de madres.

Eso no es todo. Alcanzar los Objetivos significará agua potable para otros 350 millones de personas, y los beneficios del saneamiento básico para 550 millones, permitiéndoles llevar una vida más sana y digna. Centenares de millones más de mujeres y niñas vivirán en libertad, con más seguridad y más oportunidades. Detrás de estas cifras están las vidas y la esperanza de personas que buscan nuevas oportunidades para poner fin a la carga de la pobreza aplastante y contribuir al crecimiento y la renovación económicos

Muchos países están obteniendo los beneficios de la mundialización y están en camino de conseguir, por lo menos, algunos de los Objetivos en el plazo designado de 2015. Entre 1990 y 2001, según estimaciones del Banco Mundial, la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza extrema disminuyó del 28% al 21% en el mundo en desarrollo. El número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema disminuyó de 1.210 millones a 1.090 millones (Chen y Ravallion, 2004). Muchas regiones, especialmente extensas partes de Asia oriental y Asia meridional, experimentaron un progreso económico y social notable.

Sin embargo, extensas regiones todavía se encuentran lejos de las metas. El África subsahariana, muy especialmente, se ha visto sumida en una espiral descendente de SIDA, resurgimiento del paludismo, disminución de la producción alimentaria por persona, deterioro de las condiciones de vivienda y degradación ambiental, de manera que la mayoría de países de la región se encuentran en una trayectoria que les impedirá alcanzar la mayoría de los Objetivos, si no todos. El cambio climático podría empeorar la situación al aumentar la inseguridad alimentaria, propagar las enfermedades transmitidas por vectores e incrementar las probabilidades de desastres naturales; una prolongada disminución de las lluvias en partes de África ya ha causado estragos. Entretanto, para algunos Objetivos, tales como reducir la mortalidad materna e invertir las pérdidas de recursos ambientales, la mayor parte del mundo se está quedando atrás. La meta temprana para la paridad de género en la educación primaria y secundaria —con el plazo límite de 2005— no se conseguirá en muchos países.

Ha llegado el momento de imprimir a los Objetivos el fuerte impulso que requieren y merecen. Los objetivos han de alcanzarse a nivel del país, y no sólo a nivel mundial y regional (Recuadro 1.1) Este Informe presenta un plan práctico para ello, basado en los trabajos realizados por más de 250 de los mejores profesionales del mundo en cuestiones de desarrollo, durante los dos últimos años, en el contexto del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas. Recalamos que las tecnologías específicas para conseguir los Objetivos ya se conocen. Lo que se necesita es aplicarlas a escala. Tenemos 10 recomendaciones básicas (páginas xx-xxii) y un conjunto más detallado de recomendaciones conexas (apéndice 1). Análisis y recomendaciones más elaborados figuran en

Recuadro 1.1**Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son para los países**

El proyecto del Milenio de las Naciones Unidas interpreta los Objetivos de Desarrollo del Milenio como objetivos de los países, ya que es éste el espíritu en que se persiguen en todo el mundo. Aunque el progreso en China y la India ha de ensalzarse como un triunfo a escala mundial, sería un error “cantar victoria” en la lucha para eliminar la pobreza extrema sobre la base del progreso que se ha conseguido en dos países, mientras que decenas de otros países, con centenares de millones de las personas más pobres del mundo, no consiguen los Objetivos. Es a los países más pobres, que realizan menos progresos, a quienes la Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio tratan de apoyar, no a los que están efectuando mayores progresos, incluso sin los Objetivos. Esta es una razón importante para continuar tratando de lograr los Objetivos a nivel de país.

Existen otras dos razones importantes. En primer lugar, los Objetivos necesitan ser operacionales, y la mayoría de las decisiones políticas económicas y las actividades de asistencia al desarrollo tienen lugar a nivel de Estados soberanos. Virtualmente todo el proceso de ayuda al desarrollo —incluidos los Documentos de Estrategia para la Reducción de la Pobreza, las negociaciones entre donantes y países y el alivio de la deuda— están diseñados a nivel de país. El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas subraya la necesidad de programas nacionales e internacionales más sólidos, para subvenir a necesidades mundiales y entre países. Pero las actividades básicas de la práctica del desarrollo probablemente permanecerán efectuándose a nivel de país en el período que va hasta 2015.

En segundo lugar, los Objetivos necesitan aplicarse a nivel de país para que se pueda exigir responsabilidad a los gobiernos por haberlos suscrito. La interpretación mundial o regional de los Objetivos hace que se difuminen la responsabilidad y la rendición de cuentas de los distintos líderes por su obligación de desplegar todos los esfuerzos posibles para reducir la pobreza.

Una de las inquietudes que a menudo se expresa, tanto en los países de bajos ingresos como en los países donantes, es que los Objetivos “carecen de realismo” porque requieren demasiados progresos con demasiada rapidez. Esta opinión ejerce una tremenda presión contra las aspiraciones en pro de los Objetivos y necesita ser contrarrestada en lo posible. Implícitamente se basa en una extrapolación de tendencias actuales que, en efecto, harán que no se obtengan los Objetivos en decenas de países. Sin embargo, nuestro análisis sugiere claramente que cumpliendo los compromisos de Monterrey y los asumidos en otros foros, los Objetivos todavía pueden alcanzarse en la mayoría de los países del mundo, si no en todos. Renunciar a ellos ahora sería un acto de presagio mal informado, en vez de un ejercicio de evaluación rigurosa, y una negativa cruel de las esperanzas y posibilidades que los Objetivos han generado.

los 13 informes de orientación temática de los grupos de tareas que apoyan el presente plan.

¿Por qué son importantes los Objetivos?

Como las metas para la reducción de la pobreza más específicas, más amplias y más universalmente apoyadas que el mundo haya jamás fijado, los Objetivos de Desarrollo del Milenio son demasiado importantes para no ser alcanzados. Para el sistema político internacional, constituyen la piedra angular de la política de desarrollo. Para los más de mil millones de personas que viven en con-

diciones de pobreza extrema representan los medios para una vida productiva. Para todos los habitantes de la tierra, son el eje de la búsqueda de un mundo más seguro y pacífico.

La piedra angular de la política internacional del desarrollo

En la Cumbre del Milenio, celebrada en septiembre de 2000, la mayor reunión de líderes mundiales en la historia, se aprobó la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, en la que comprometieron a sus naciones a una nueva asociación mundial para reducir la pobreza, mejorar los niveles de salud y promover la paz, los derechos humanos, la igualdad de género y la sostenibilidad ambiental. Este compromiso conjunto, sin precedentes, no fue un acontecimiento aislado. La asociación entre los países ricos y pobres se reafirmó en el inicio de la celebración, en noviembre de 2001, de la Ronda de Doha sobre comercio internacional. Poco después, los líderes mundiales se reunieron de nuevo en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, México, en marzo de 2002, estableciendo un marco histórico para una asociación en pro del desarrollo mundial en la que los países desarrollados y los países en desarrollo convinieron en adoptar medidas conjuntas para reducir la pobreza. Posteriormente en ese mismo año, los Estados Miembros de las Naciones Unidas se reunieron en la Cumbre Mundial del Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, Sudáfrica, donde reafirmaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio como metas cronológicas de desarrollo mundiales.

El marco establecido en el Consenso de Monterrey describió la naturaleza e importancia de la nueva asociación mundial como sigue:

Alcanzar las metas de desarrollo internacionalmente acordadas, incluidas las que figuran en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, exige una nueva asociación entre países desarrollados y países en desarrollo. Nos comprometemos a adoptar políticas racionales, promover una buena gestión pública a todos los niveles y respetar el estado de derecho. También nos comprometemos a movilizar los recursos internos, atraer las corrientes internacionales, promover el comercio internacional como motor del desarrollo, aumentar la cooperación financiera y técnica internacional para el desarrollo, promover una financiación sostenible de la deuda externa y mejorar la coherencia y uniformidad de los sistemas monetarios, financieros, comerciales e internacionales (Naciones Unidas, 2002a).

Aunque en el Consenso de Monterrey se afirmó acertadamente que la reducción de la pobreza es responsabilidad primordial de los mismos países en desarrollo, también se estableció un enfoque equilibrado del crecimiento económico que reconoce la naturaleza interrelacionada de las distintas economías y el modo en que algunos países necesitan más apoyo internacional (recuadro 1.2). Por ejemplo, en Monterrey se esbozó la necesidad de mejores políticas y

un aumento de la asistencia, del comercio y de la ayuda. También se indicaron las necesidades especiales de asistencia para el desarrollo que tienen las economías de los países menos adelantados, africanos, insulares, y sin litoral. Se reafirmó el compromiso de larga data de fijar la AOD en el 7% del producto nacional bruto (PNB). El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas apoya el principio equilibrado y considera el Consenso de Monterrey como punto de partida internacional para detallar las medidas específicas que hay que arbitrar para alcanzar los Objetivos.

Expresados en estos históricos compromisos del Milenio y de Monterrey, los Objetivos de Desarrollo del Milenio impulsan una nueva era del desarrollo internacional. Son los primeros objetivos internacionales que reconocen, a los más altos niveles políticos, que la pobreza en los países más míseros puede reducirse notablemente sólo si los países en desarrollo arbitran planes bien diseñados y ejecutados para reducir la pobreza, y sólo si los países ricos complementan sus esfuerzos con aumentos sustanciales de ayuda. A ningún país de buena voluntad, por muy pobre que sea, se le deja abandonado a su propia suerte en virtud de su statu quo actual. Bajo los auspicios de los Objetivos, los países han convenido en exigirse responsabilidad mutua, y los ciudadanos de los países de altos y bajos ingresos están habilitados para pedir a sus gobiernos que observen normas de conducta claras.

Los medios para llevar una vida productiva

Para los más de mil millones de personas que todavía viven en condiciones de pobreza extrema, los Objetivos son una cuestión de vida o muerte. La pobreza extrema puede definirse como “la pobreza que mata”, que priva a los individuos de los medios para permanecer vivos ante la amenaza del hambre, la enfermedad y los peligros ambientales. Cuando los individuos sufren una pobreza extrema y carecen de los escasos ingresos que necesitan para cubrir sus necesidades básicas, un único episodio de enfermedad, o una sequía o una plaga que destruya la cosecha, puede significar la diferencia entre la vida y la muerte. En los hogares que sufren una pobreza extrema, la esperanza de vida es a menudo aproximadamente la mitad de la que se registra en el mundo de ingresos altos, 40 años en vez de 80. Es común que de cada 1.000 niños nacidos, más de 100 mueren antes de los cinco años, en comparación con menos de 10 en el mundo de ingresos altos. Un niño nacido en el África subsahariana en la actualidad sólo tiene una tercera parte de posibilidades de sobrevivir hasta los 65 años.

Para las personas que viven en la pobreza extrema, los Objetivos son fines en sí mismos, representando directamente la condición de una vida más larga, saludable y satisfactoria. Pero también son “insumos de capital”, los medios para una vida productiva, el crecimiento económico y un ulterior desarrollo en el futuro (capítulo 3). La pobreza extrema se encuentra en todas partes del mundo, no sólo en los países de ingresos bajos sino también en los países de ingresos medianos que tienen “focos de pobreza”, como las regiones remotas y

Recuadro 1.2

El Consenso de Monterrey como un marco para la asociación mundial

Fuente: Naciones Unidas, 2002a.

El Consenso de Monterrey ofrece un marco valioso para la acción internacional, aunque muchos de sus principales compromisos siguen sin cumplirse. Algunos de sus puntos importantes, a menudo ignorados, son los siguientes:

En primer lugar, el mundo se comprometió a cumplir un programa de desarrollo de amplia base, no uno de alcance limitado, teniendo en cuenta no sólo el crecimiento sino también la reducción de la pobreza y la sostenibilidad ambiental:

Nuestra meta es erradicar la pobreza, lograr un crecimiento económico sostenido y promover un desarrollo sostenible a medida que avanzamos hacia un sistema económico mundial, basado en la equidad y que incluya a todos (párrafo 1).

En segundo lugar, el Consenso distingue entre países en desarrollo que disponen de una infraestructura y capital humano adecuados para atraer las inversiones privadas (principalmente países de ingresos medianos) y los que dependen de la ayuda oficial para el desarrollo para crear infraestructura y capital humano (principalmente países de bajos ingresos, y, en especial, los países desarrollados menos adelantados):

La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) desempeña un papel esencial como complemento de otras fuentes de financiación para el desarrollo, especialmente en aquellos países con menor capacidad para atraer inversiones directas privadas. La AOD puede ayudar a los países a movilizar un volumen adecuado de recursos internos, a la vez que se mejora el capital humano, y las capacidades productivas y de exportación. La AOD puede ser de importancia crítica para mejorar el entorno para las actividades del sector privado y, de este modo, prepara el terreno para un crecimiento vigoroso. La AOD es también instrumento crucial para la educación, la salud, el desarrollo de la infraestructura pública, la agricultura y el desarrollo rural, así como para reforzar la seguridad alimentaria (párrafo 39).

En tercer lugar, el Consenso hace observar que el comercio es un motor de importancia crítica para el desarrollo y que los países de bajos ingresos necesitan dos clases de ayuda para mejorar el aspecto comercial: un mayor acceso a los mercados de los países de ingresos altos y recursos financieros para eliminar las limitaciones del sector del suministro mediante inversiones en infraestructura, tecnología e instituciones comerciales:

En cooperación con los gobiernos interesados y sus instituciones financieras, y con miras a apoyar más firmemente los esfuerzos nacionales por beneficiarse de las oportunidades que ofrece el comercio e integrarse efectivamente en el sistema de comercio multilateral, invitamos a las instituciones financieras y de desarrollo multilaterales y bilaterales a que amplíen y coordinen su labor, con un aumento de los recursos para eliminar gradualmente las limitaciones de la oferta; mejorar la infraestructura comercial; diversificar la capacidad de exportación y apoyar un aumento del contenido tecnológico de las importaciones; fortalecer el desarrollo institucional y mejorar la productividad y competitividad en general (párrafo 36).

Cuarto, el Consenso identifica varias regiones en que la AOD es particularmente necesaria para lograr los Objetivos:

Para muchos países de África, los países menos desarrollados, los pequeños Estados insulares y los países en desarrollo sin litoral, la AOD representa todavía el grueso de la financiación externa y tiene una importancia crítica para el logro de los objetivos y metas de desarrollo de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas y otros objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente (párrafo 39).

En quinto lugar, el Consenso reconoció que, por consiguiente, se necesitarían aumentos significativos en la ayuda, y los países donantes se comprometieron a proporcionar esos recursos adicionales, incluida la meta de larga data del 0,7% del PNB:

Recuadro 1.2**El Consenso de Monterrey como un marco para la asociación mundial***(continúa)*

Reconocemos que se necesitará un aumento sustancial de la AOD y otros recursos para que los países en desarrollo puedan conseguir las metas y objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los consignados en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Para incrementar el apoyo a la AOD, cooperaremos para mejorar las políticas y estrategias de desarrollo, tanto en el plano nacional como internacional, a fin de aumentar la eficacia de la ayuda (párrafo 41).

En ese contexto, instamos a los países desarrollados que todavía no lo hayan hecho a que adopten medidas concretas para dedicar el 0,7% del producto nacional bruto (PNB) como AOD para los países en desarrollo (párrafo 42).

las minorías étnicas o raciales. Por consiguiente, los Objetivos son pertinentes donde quiera que exista la pobreza.

Consideremos a una aldea típica de hogares que practican una agricultura de subsistencia en un país pobre, como Afganistán, Bolivia, Burkina Faso, Etiopía, Nicaragua o Papua Nueva Guinea. La aldea carece de acceso a una carretera asfaltada y al transporte motorizado. Tampoco tienen electricidad, sus necesidades energéticas se cubren extrayendo leña de las selvas y bosques secundarios disminuidos. El agua potable es insalubre y las letrinas regularmente son un foco de infección, al contaminar los alimentos y las fuentes de abastecimiento de agua locales. Los niños están enfermos de diarrea, neumonía o paludismo.

En una aldea africana, los adultos mueren de SIDA y de tuberculosis, sin esperanza de tratamiento. Los agricultores trabajan pero ni tan siquiera producen suficientes alimentos para sus familias. Los suelos hace tiempo que están agotados de nutrientes, especialmente nitrógeno. Las lluvias no llegan y no hay un sistema de regadío que sirva de apoyo.

En tales circunstancias, las mujeres soportan una triple carga: cuidar de los niños, de los ancianos y de los enfermos; pasarse muchas horas para buscar agua y recoger leña, elaborar y producir alimentos, y trabajar en las granjas o en las empresas familiares por escasa o ninguna remuneración. Las familias empobrecidas tienen más hijos de los que desearían, debido al deficiente acceso a la educación, los medios anticonceptivos, oportunidades de empleo digno e información y servicios en materia de salud sexual y reproductiva. La educación, en el mejor de los casos, es un lujo para la mayoría de los ciudadanos, y como no hay atención obstétrica de emergencia, las madres mueren al dar a luz a una tasa que es 100 veces, o más, superior a la que se registra en el mundo rico.

Las fuerzas del mercado por sí solas no rescatarán a la aldea. En efecto, el mercado tiende a ignorar a las aldeas con escasos ingresos y que carecen de los medios disponibles para obtenerlos, habida cuenta de la escasa productividad y las deficientes conexiones con la economía regional y mundial. La aldea apenas puede subsistir con su propia producción de alimentos. Sin dinero no puede

atraer a médicos, maestros o empresas de transporte. Sin electricidad ni acceso a los combustibles modernos no puede utilizar equipo de procesamiento de alimentos, bombas de irrigación, computadoras o herramientas eléctricas de carpintería o de confección de ropa. Los aldeanos no tienen ingresos suficientes para poder ahorrar. Y como no hay infraestructura o una fuerza de trabajo calificada, los inversores privados no acuden. Los hombres y mujeres jóvenes, especialmente los alfabetizados, abandonan la aldea, y los que están mejor formados, abandonan el país.

La misma espiral descendente se aplica a muchas zonas urbanas. A su vez los emigrantes de las zonas rurales podrían encontrar empleo, aunque en el sector no estructurado y con carácter inseguro, y se enfrentan con unas condiciones en materia de vivienda inaccesibles e inasumibles. Se refugian en asentamientos irregulares, en condiciones de hacinamiento y escasez de servicios. Muchas de las aglomeraciones urbanas más grandes en el mundo de ingresos bajos son como aldeas ampliadas, y las ciudades de rápido crecimiento en los países de ingresos medianos a veces adolecen de una planificación urbana deficiente, con grandes áreas que quedan fuera de la infraestructura, el empleo y la gestión ambiental.

Una generación o más de emigrantes del campo, combinada con el rápido crecimiento natural de la población, crea superficies densamente pobladas por personas que carecen de lo básico en cuanto a atención de la salud, educación, electricidad, abastecimiento de agua, saneamiento, eliminación de desechos sólidos y acceso al transporte. Las personas que viven en los barrios de tugurios están excluidas en gran medida del disfrute de sus derechos políticos, sociales y económicos. Algunos tugurios están tan densamente poblados que ni tan siquiera es posible conducir una ambulancia para penetrar en ellos. Enfermedades como la tuberculosis se propagan como un fuego incontrolado. A menudo el VIH se propaga de manera rampante.

Sin infraestructura básica ni capital humano, los países están condenados a exportar una estrecha gama de productos básicos de bajo margen, basados en su dotación natural (física) de recursos, en vez de contar con un conjunto diversificado de exportaciones basadas en la tecnología, los conocimientos y las inversiones de capital. En tales circunstancias, la mundialización puede tener efectos significativamente adversos —incluido el éxodo intelectual, la degradación ambiental, la fuga de capitales y el deterioro de la relación real de intercambio— en vez de aportar beneficios mediante un aumento de la inversión directa extranjera y los adelantos tecnológicos.

Sin embargo, se pueden tomar medidas prácticas para invertir la tendencia. Tanto las aldeas como las ciudades pueden convertirse en parte del crecimiento económico mundial si se les dota de la infraestructura y del capital humano necesario para ello. Si cada aldea dispusiera de una carretera, acceso al transporte, una clínica, electricidad, agua potable, educación y otros insumos esenciales, los aldeanos de los países muy pobres demostrarían la misma deter-

minación y espíritu empresarial que las personas del resto del mundo. Si cada ciudad tuviera una red eléctrica confiable, telecomunicaciones competitivas, acceso al transporte, vivienda accesible y costeable para los pobres, un sistema de abastecimiento de agua y saneamiento y acceso a los mercados mundiales mediante puertos o carreteras modernas, los puestos de trabajo y la inversión extranjera acudirían, en vez de la situación actual en la que los trabajadores capacitados tratan de emigrar.

Por consiguiente, las inversiones en infraestructura básica, capital humano y buena gobernanza, produce varios beneficios:

- Convierte la agricultura de subsistencia en agricultura orientada hacia el mercado.
- Establece las bases para una exportación diversificada y un crecimiento económico, dirigido por el sector privado.
- Permite a un país sumarse a la división mundial del trabajo de manera productiva.
- Establece el marco para el desarrollo tecnológico y, con el tiempo, para una economía basada en la innovación.

A un nivel más profundo, alcanzar los Objetivos equivale, en gran medida, a efectuar inversiones básicas en infraestructura y capital humano que permitan a los pobres sumarse a la economía mundial, a la vez que se habilita a los pobres con los derechos económicos, políticos y sociales que les permitan hacer un uso pleno de la infraestructura y el capital humano, allí donde opten por vivir (recuadro 1.3).

Infraestructura, capital humano y derechos humanos son complementos vitales para un sector privado saludable. En una economía de mercado, mientras los individuos y los negocios dispongan de las herramientas ofrecidas por la infraestructura y el capital humano, el sector privado puede desarrollarse rápidamente. El crecimiento de la agricultura, la industria y los servicios, impulsados por el sector privado, generará a su vez trabajo e ingresos, que reducirán la pobreza y la dependencia futura de la ayuda exterior. Por consiguiente, la meta es combinar las inversiones públicas críticas en infraestructura y capital humano con políticas económicas orientadas hacia el mercado, a fin de asegurar el dinamismo del crecimiento del sector privado. A medida que las economías prosperan, el sector privado tiene que proporcionar una parte cada vez mayor de servicios de infraestructura básicos.

Los Objetivos son críticos para la seguridad mundial

Los Objetivos no sólo reflejan las metas económicas, la justicia mundial y los derechos humanos; también son vitales para la seguridad y la estabilidad internacional y nacional, como ha puesto de relieve el Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los retos y el Cambio (Naciones Unidas, 2004). Las sociedades pobres y hambrientas encierran muchas más posibilidades que las sociedades de ingresos altos de generar un conflicto, en disputa de los escasos recursos

Recuadro 1.3**Los medios
para una vida
productiva**

Los elementos clave de un capital humano adecuado incluyen:

- Nutrición básica.
- Un sistema de salud que permita a las personas vivir una vida larga y saludable.
- Salud sexual y reproductiva.
- Alfabetización, conocimientos básicos de aritmética y conocimientos comerciales para los empleos del siglo XXI.
- Habilidades técnicas y empresariales para adoptar las tecnologías existentes pero subutilizadas, y la pericia científica para promover nuevos conocimientos.

Los servicios esenciales de infraestructura incluyen:

- Agua potable salubre y saneamiento básico
- Un medio ambiente natural gestionado y conservado de manera sostenible.
- Insumos agrícolas, incluidos nutrientes del suelo, fuentes confiables de agua para la agricultura y variedades de semillas mejoradas, además de semillas, productos farmacéuticos de veterinaria y alimentos y pienso para el ganado.
- Energía, incluida la electricidad y los combustibles para cocinar seguros.
- Carreteras pavimentadas y servicios de transporte seguros y confiables, incluidas opciones no motorizadas.
- Tecnología moderna de información y comunicaciones.

Los derechos básicos políticos, sociales y económicos incluyen:

- Igualdad de derechos, incluidos los derechos reproductivos, para las mujeres y las niñas.
- Libertad frente a la violencia, especialmente para niñas y mujeres.
- El derecho a que cada ciudadano haga oír su voz en la política, a menudo por conducto de las organizaciones de la sociedad civil.
- Igual acceso a los servicios públicos.
- Seguridad de tenencia y derechos de propiedad para la vivienda, los negocios y otros bienes.

vitales, como los pozos y la tierra cultivable, y sobre recursos naturales escasos, tales como el petróleo, diamantes y madera. Muchos líderes mundiales han subrayado acertadamente en los últimos años la poderosa relación que existe entre la reducción de la pobreza y la seguridad mundial (recuadro 1.4). Por consiguiente, el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio debería figurar en el puesto central de todos los esfuerzos internacionales para poner fin al conflicto violento, la inestabilidad y el terrorismo. Como recomienda el Grupo de Alto Nivel, los países que aspiran a un liderazgo mundial mediante la ocupación de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tienen una responsabilidad primordial de promover los Objetivos y de cumplir los compromisos internacionales en materia de asistencia oficial para el desarrollo y otros tipo de apoyo que son vitales para conseguirlos. Apoyamos el criterio recomendado por el Grupo de asignar el 0,7% del PNB como asistencia oficial para el desarrollo para aquellos países desarrollados que aspiren a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad.

La pobreza hace aumentar los riesgos de conflicto de múltiples maneras. Los países pobres tienen más probabilidades de tener gobiernos débiles, lo que hace más fácil para los rebeldes potenciales apoderarse de la tierra y de recursos vitales. La escasez de recursos puede provocar movimientos migratorios de la población que desembocan en un conflicto entre grupos sociales, como en Darfur, Sudán, tras la disminución de las lluvias. Sin alternativas productivas, los jóvenes pueden dedicarse a la violencia para obtener ventajas materiales, o experimentar un sentimiento de desesperanza, desesperación y rabia. Los agricultores pobres que carecen de infraestructura básica y acceso a los mercados agrícolas pueden recurrir, en su desesperación, a la producción y al comercio de estupefacientes, como los cultivos de adormidera en Afganistán o de coca en los Andes. Muchos barrios de tugurios están controlados por bandas de traficantes o comerciantes de drogas, creando círculos viciosos de inseguridad y de pobreza. La falta de opciones económicamente viables, distintas a la actividad criminal, crea un germen de inestabilidad y aumenta el potencial de violencia.

Aunque los conflictos violentos resultan seguramente de una combinación de factores, las investigaciones sugieren un fuerte impacto causal entre la pobreza y las conmociones negativas en materia de ingresos y el inicio del conflicto. El riesgo de conflicto civil disminuye regularmente a medida que aumentan los ingresos nacionales. La conmoción que produce el crecimiento económico negativo incrementa el riesgo de conflicto civil de una manera notable (capítulos 3 y 12). Las consecuencias son dobles: invertir en el desarrollo es especialmente importante para reducir las probabilidades de conflicto, y las estrategias de desarrollo deberían tener en cuenta sus posibles efectos para reducir los riesgos de conflicto (o aumentarlos, por inadvertencia).

Estructura del informe

Al proponer un marco mundial que permita a todos los países alcanzar los Objetivos, este informe se estructura en cuatro partes. En el resto de la primera parte se ofrece un panorama general del progreso mundial, destacando aquellas regiones y Objetivos que están particularmente atrasados (capítulo 2). A continuación se ofrece un marco analítico para comprender por qué algunas partes del mundo se están quedando atrás en el logro de los Objetivos. También se describe la importante relación que existe entre los Objetivos y el crecimiento económico, así como la importancia central que revisten las inversiones públicas para alcanzar los Objetivos en los países más pobres (capítulo 3). La segunda parte presenta las recomendaciones centrales del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas para activar los Objetivos en los países en desarrollo. El capítulo 4 bosqueja el contenido y los procesos del marco básico para alcanzar los Objetivos: estrategias de reducción de la pobreza, basadas en los ODM, cuyo diseño, propiedad y ejecución recaen en el país interesado y utilizan un marco de referencia de diez años que fija las prioridades en función de las metas de 2015. El capítulo 5 hace una síntesis de las recomendaciones

Recuadro 1.4

Reducción de la pobreza y seguridad mundial

Fuente: Abdullah II, 2004; Blair, 2002; Bush, 2002; Chirac, 2004; Koizumi, 2004; Mkapa, 2003; Obasanjo, 2004; Schröder, 2001; da Silva, 2004.

Muchos dirigentes mundiales han recalcado el hecho de que la lucha por la seguridad mundial —para poner fin a las guerras, a la violencia interna, al terror y a otros flagelos de la inestabilidad profunda— requiere también que se zanje con éxito la batalla contra la pobreza. A continuación se citan algunas de sus declaraciones, que ponen de relieve la amplia base de acuerdo sobre ese aspecto vital.

Rey Abdullah de Jordania, 23 de enero de 2004

“La oportunidad es una potente fuerza que brinda a la población un paso adelante hacia un futuro pacífico. Tenemos en nuestras manos la posibilidad de crear una economía de crecimiento mundial, acceso a la educación y la tecnología, y, lo que es aún más importante, justicia, para mostrar a los jóvenes que nuestro mundo es un mundo de equidad, de apertura y de esperanza. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio deben reforzarse con la introducción de nuevos indicadores para evaluar los progresos, para lograr que el comercio sea mejor y más equitativo y para forjar nuevos vínculos mundiales”.

Primer Ministro Tony Blair, del Reino Unido, 7 de octubre de 2004

“El resto del mundo no puede mantenerse a la expectativa, porque no podemos permitirnoslo, porque lo que sucede en África afecta y afectará al resto del mundo. La pobreza y la inestabilidad desembocan en la debilidad de los Estados, que pueden convertirse en puestos de refugio para los terroristas y demás delincuentes”.

Presidente George W. Bush, de los Estados Unidos de América, 14 de marzo de 2002

“La pobreza no crea terrorismo. El hecho de ser pobre no hace criminal a una persona. La mayor parte de los conspiradores del 11 de septiembre se criaron en un entorno confortable. Ahora bien, la opresión y la pobreza persistente pueden llevar a la desesperanza y a la rebelión. Y cuando los gobiernos no se esfuerzan por atender las necesidades más fundamentales de sus poblaciones, esos Estados fracasados pueden convertirse en paraísos del terror.

“La pobreza impide que los gobiernos puedan controlar sus fronteras, vigilar su territorio, e imponer sus leyes. El desarrollo brinda los recursos necesarios para instituir la esperanza y la prosperidad, así como la seguridad. [...] Para el éxito del desarrollo se necesitan también ciudadanos sanos, ciudadanos dispuestos a trabajar y capaces de hacerlo. La asistencia para el desarrollo puede ayudar a las naciones pobres a atender esas necesidades de educación y atención médica”.

Presidente Jacques Chirac, de Francia, 26 de mayo de 2004

“Toda la economía mundial queda frenada cuando la falta de desarrollo condena a regiones enteras a la pobreza y a lo que parece ser una falta absoluta de perspectivas. También es una necesidad política, pues la seguridad y la estabilidad del mundo están amenazadas por las reacciones de poblaciones que carecen de sus derechos fundamentales”.

Primer Ministro Junichiro Koizumi, de Japón, 21 de septiembre de 2004

“La protección y la potenciación de personas y de comunidades es el cimiento de la paz y la seguridad internacionales.... No habrá estabilidad ni prosperidad en el mundo sino se resuelven los problemas de África.... La paz y la seguridad, y las cuestiones económicas y sociales, están cada vez más entrelazadas”.

Presidente Benjamin Mkapa, de Tanzania, 11 de enero de 2003

“Deberíamos ocuparnos de las situaciones y de los factores que poseen el potencial de crear terrorismo: estoy hablando de la pobreza, de la exclusión, de la privación, de la opresión y de la injusticia”.

Recuadro 1.4
**Reducción de
la pobreza y
seguridad mundial**
(continúa)

Presidente Olusagun Obasanjo, de Nigeria, 23 de septiembre de 2004

“Nuestras ansias de paz y seguridad mundiales no tendrán frutos a no ser que intensifiquemos la cooperación internacional para el desarrollo y la reducción de la pobreza”.

Canciller Gerhard Schröder, de Alemania, Programa de Acción para 2015

“La pobreza extrema, una creciente desigualdad entre países pero también en el interior de los propios países, son otros tantos grandes retos de nuestros días, pues son un caldo de cultivo para la inestabilidad y el conflicto. Por eso la reducción de la pobreza mundial es, por lo menos, esencial para salvaguardar la paz y la seguridad”.

Presidente Lula da Silva, de Brasil, 21 de septiembre de 2004

“La senda hacia la paz duradera debe discurrir paralelamente a un nuevo orden político y económico internacional, que brinde a todos los países verdaderas oportunidades de desarrollo económico y social”.

básicas de los grupos de tareas del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, respecto de las intervenciones básicas que han de incluirse en las estrategias nacionales basadas en los ODM. En el capítulo 6 se describen los principales elementos para la creación de sistemas a escala de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En el capítulo 7 se bosquejan las cuestiones clave de gestión pública nacional que hay que tratar en una estrategia de reducción de la pobreza basada en los ODM. Se carga el acento en las medidas prácticas para crear los distintos componentes de un sistema de gobernanza pertinente al logro de los Objetivos, incluido el progreso en la gestión del sector público, los derechos humanos, las organizaciones de la sociedad civil y el crecimiento del sector privado. El capítulo 8 describe las importantes contribuciones que aportan las organizaciones de la sociedad civil a los esfuerzos nacionales e internacionales por conseguir los Objetivos. En el capítulo 9 se describe el papel crítico que desempeña el sector privado.

El capítulo 10 identifica las prioridades —particularmente las prioridades de inversión— en el África subsahariana, aclarando el frecuente malentendido de que los países africanos se encuentran atrapados en una “crisis de gobernanza”, cuando la realidad es que están más bien atrapados en la trampa de la pobreza. El capítulo 11 evalúa las prioridades en otras regiones del mundo, con especial atención a los países más vulnerables. En el capítulo 12 se examinan las condiciones especiales de los países en conflicto, o que están saliendo de un conflicto, con la recomendación de que cualquier estrategia internacional o nacional para conseguir los Objetivos debe incluir un foco de atención especial en los conflictos y la prevención de conflictos.

En la tercera parte se examinan las consecuencias del enfoque de estrategia de reducción de la pobreza basada en los ODM en el sistema internacional. En el capítulo 13 se expone cómo el sistema de donantes de la asociación para el desarrollo todavía no está a la altura de lograr los Objetivos y recomienda medidas específicas para su reforma. En el capítulo 14 se examina el papel de

la reforma del comercio en el logro de los Objetivos, formulando recomendaciones específicas para la ronda actual de negociaciones de Doha. Se subraya la necesidad de distinguir los efectos de la reforma comercial por países. También se trata el aspecto de la oferta de competitividad para la exportación de los países en desarrollo, además de las cuestiones de acceso al mercado. En el capítulo 15 se esbozan los bienes regionales y mundiales que es preciso tener en cuenta en las estrategias nacionales para la reducción de la pobreza, y mediante estrategias e instituciones regionales y mundiales. En el capítulo 16 se exponen medidas para una acción audaz e inmediata en 2005, a fin de inaugurar diez años de éxito de los ODM. Se indican modos de conferir a los Objetivos el fuerte impulso que requieren y merecen.

La cuarta parte concluye el informe bosquejando los costos y beneficios estimados de un decenio de ambiciones elevadas que llega hasta 2015. El capítulo 17 evalúa el costo de las estrategias de inversión en ODM a nivel nacional, y presenta un enfoque de cofinanciación, basado en Monterrey, para apoyar estas estrategias mediante un aumento de la movilización de recursos nacionales y el incremento de la asistencia oficial para el desarrollo. El capítulo 18 concluye con la estimación de los beneficios de lograr los Objetivos así como una evaluación de las posibilidades del mundo en 2015. Los Objetivos representan un primer paso en el camino que conduce a la eliminación de la pobreza en el transcurso de una generación.